Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX San José, Costa Rica **1955** Noviembre y Diciembre Nº 7

Año 35. — Nº 1170

Celebramos a Dn. ALFONSO REYES

en sus cincuenta años de escritor

(Testimonios diversos, en el Rep. Amer.)

Tengo en México un amigo

A Don Alfonso Reyes — mi Dn. Alfonso, como le digo— me refiero; en él pienso. Tengo por él la mayor devoción.

En 1917, en uno de los tomitos de **El Convivio,** tuve el gusto de hacerle la primera edición de su preciosa **Visión de Anáhuac.** Don Alfonso la cita siempre en sus informes bibliográficos. Desde entonces nos hicimos amigos, hasta la fecha. Me conmueve su modo constante y cordial de ser amigo. Aparto los libros suyos que de él he recibido y ya pasan de 50. Las dedicatorias que me les ha puesto me reaniman, me consuelan. Me llama "coordinador de América". En la pág. 27 de **Reloj de Sol** (1926) me cita honrosamente. Las gracias le doy a Dn. Alfonso, en estos días en que sus admiradores celebramos en América sus bodas de oro como escritor.

A ver cómo recojo algunos rasgos ejemplares de Dn. Alfonso que lo señalan como uno de los guías espirituales en nuestra América.

Leer los libros de Dn. Alfonso es como conversar con él. En ellos interesa mucho lo autobiográfico; hay sobriedad, sencillez, aguda percepción de lo cómico; amenidad, galanura de estilo, riqueza de ideas.

"Un hombre que todos los días descubre más cosas que aprender".

"Yo era hombre de libros, hombre para estudio recogido, para el retraimiento de las musas bibliotecarias".

Lector asiduo y reflexivo, su ideario es abundante, sabroso, aprovechado.

Su acierto en las citas; son como sus huellas. Con qué habilidad ata su saber propio con el ajeno. Cómo mueve a los lectores a buscar los libros que aprueba y aplaude. (El caso de Talleyrand).

Acogedor, curioso, y tan sagaz en sus apreciaciones. Recuerdo lo que opinó de los **Programas de Educación Primaria** (Urbanos y Rurales) de nuestro R. Brenes Mesén, 1918, San José de Costa Rica. Cuando nos mandó don Alfonso un ejemplar de **España** (Madrid, 13 de Mayo de 1920), a fin de que reprodujéramos el cuento **Domingo Siete,** nos puso esta nota, muy de él: "Escrito en 1913, aunque inédito. En Carmen Lira acabo de encontrarme otra versión (deliciosa) del cuento.— A. R.)



Alfonso Reyes (1955)

La versión de Dn. Alfonso la sacamos en la pág. 355 del tomo I del **Rep. Amer.**

Señalemos el interés de Dn. Alfonso por la educación en nuestra América.

"La grata y fiel compañía de los libros".

"El bibliotecario que hay en mi corazón" (Andamos juntos, mi Dn. Alfonso).

De su obra dice, **"desperdigada".**

Superior en los estudios literarios. Atento en todas sus obras a las tradiciones hispánicas (Buen ejemplo). Muy erudito en Literatura Española. "Estudiar los clásicos de mi lengua" (1909-10).

"Todo conocimiento está en marcha" (rectificaciones y adiciones). Cómo estudia, cómo ata lo viejo con lo nuevo.

Uno de sus libros de mayores dimensiones: **Sirtes.** Tezontle. México. 1949.

Su primer libro: **Cuestiones estéticas** (1911).

Cómo explora la sabiduría griega: La **Crítica en la Edad Ateniense** (600 a 300 A.C.). México 1924. **Junta de Sombras.** México. 1949.

"Entregado el estudio de los griegos" "desde 1906 los estudios helénicos andan)"

"Hay que contemplar la antigüedad con ojos vivos y alma de hombres".

Mente "fertilizada" por la cultura griega, la de Dn. Alfonso.

Desde los veinte años: La orientación ética tan americana de A.R.

"A. Nervo nunca le faltaba su recóndito dulzor de humorismo". (El buen humor de Dn. Alfonso).

En los demás alaba don A., o saborea, lo **bello** que hay en él.

De Rodó dice: "A él debemos algunos la noción exacta de la fraternidad americana".

México en su América (Chile, Brasil, Argentina...) Es uno de los intelectuales hispanoamericanos que nos acercan (Sus cartas, sus artículos, sus libros.

Frecuencia con que apelan al testimonio de Alfonso Reyes los escritores hispanoamericanos.

Su afinidad con Goethe. Erudito de sí mismo y de los otros.

"Más de una vez me ví en el trance de invocar la palabra que a todos nos pusiera de acuerdo, **América,** cifra de nuestros continuos desvelos".

"Sin duda os habéis acordado de que llevo muchos años combatiendo como el último soldado en los empeños de la inteligencia americana Y entiendo aquí por inteligencia el mutuo conocimiento, base única de toda concordia".

Del indio: "Un activo deber y una fuerza de esperanza".

El testimonio de Darío (su sabiduría) es frecuente en A.R. **(Los Trabajos y los Días 1934-1944.** México, D. F. 1945.

Su Ibsen, su Montaigne, su Juan Ruiz de Alarcón, su Góngora.....

En Alfonso Reyes: su bondad sonriente, su cortesía, su despierto ingenio, su

alerta curiosidad. Su suave y discreta gracia del lenguaje.

Conciencia de sí mismo en A. Reyes. Vivir para un afán seguro como el imán de la Brújula y el Norte.

"Periodista con mano limpia y corazón valiente".

Batalla por la libertad del hombre. 'Pueblo me soy".

Reyes vigilante y orientado, como Pedro Hnriquez Ureña. (Ambos tienen brújula y saben adónde van.)

El testimonio de Gabriela Mistral. Recordemos: Por Costa Rica pasó Gabriela Mistral en 1931. La atendimos. En la Escuela Normal de Costa Rica, en Heredia, los jóvenes de ambos sexos de más edad, en rueda escucharon sus indicaciones acerca de una posible **pedagogía teresiana** que concibe para nuestra América. Les recomendó una lectura cuidadosa, reflexiva de los escritos famosos de Montaigne y de Santa Teresa de Avila. En ellos, buscar la inspiración de tal pedagogía. Gabriela les citó entonces el nombre de Alfonso Reyes, su caso singular de hombre culto de nuestra América. Les habló de intelectuales así, como posibles conductores y conductoras espirituales en estas patrias desorientadas.

Es característico el liberalismo de Dn. Alfonso, comprensivo de las opiniones ajenas, tolerante sin miedo a las ideas. Liberales y educadores con virtudes así, ya son raros, nos hacen falta, en América y en el Mundo. A la vista, pueblos diversos en dos bandos: o **conmigo o contra mí**. Y no se entienden, por desgracia.

Don Alfonso Reyes predica la cordialidad entre los hombres, guerra santa contra la incomprensión, que es la fuente de la discordia.

"Los amigos que el tiempo se roba; esos traen dolor y desmedro. Los años, no".

"...a mí, hombre acaso nacido para la amistad".

Como en la palestra: Amistad y Diálogo.

Se define don Alfonso: "No hay como el poder y amor cuando se juntan y acuerdan; es decir, la fuerza amorosa, el anhelo de creación en el bien".

J. García Monge

San José, Costa Rica. Julio de 1955.

Presencia de ALFONSO REYES en Rep. Amer.

Por *Salvador Jiménez Canossa*,

Director de la Biblioteca de la Cámara Legislativa

El Descastado.
V. 1. Nº 6, 1919, pág. 92
reprod. de El Gráfico de New York.

España y América.
V. 1, Nº 24, 1920, pág. 363.
reprod. España, de Madrid 1920.

Domingo Siete.
V. 1. Nº 23, 1920, pág. 355.
reprod. España, de Madrid, 1920.

Méjico y los Estados Unidos.
V. 1. Nº 19, 1920, pág. 297
reprod. España, de Madrid, 1920

Xenius y la Independencia de América
V. 1, Nº 2, 1919, pág. 25.
reprod. de la Unión Hispanoamericana
Madrid, enero de 1919.

Diálogo de Aquiles y Elena.
V. 2, Nº 3, 1920, pág. 30.
reprod. España, de Madrid.

Problemas de un joven novelista.
V. 4, Nº 1, 1922, pág. 11.
reprod. de Social, La Habana.

Crónica de España.
V. 4, Nº 7, 1922, pág 99
reprod. de Social, La Habana.

Desde Madrid.
V. 4, Nº 8, 1922, pág. 105.
reprod. de Social, La Habana.

Las Fuentes de Valle Inclán.
V. 4, Nº 11, 1922, páp. 152.
reprod. de Social, La Habana.

Juan Ramón y los Duendes.
V. 5, Nº 4-5, 1922, pág 59
reprod. de El Mundo, México, D. F.

Ante el Ayuntamiento de Madrid.
V. 3, Nº 9, 1922, pág. 109.

Motivos de Laoconte.
V. 5, Nº 11, 12, 1922. pág. 139.

Homenaje de Madrid a Rubén Darío. (Discurso)
V. 5, Nº 16, 1922, pág. 213.
reprod. El Sol, Madrid.

A Propósito de Labra.
Discurso)
V. 5, Nº 26, 1923, pág. 352.

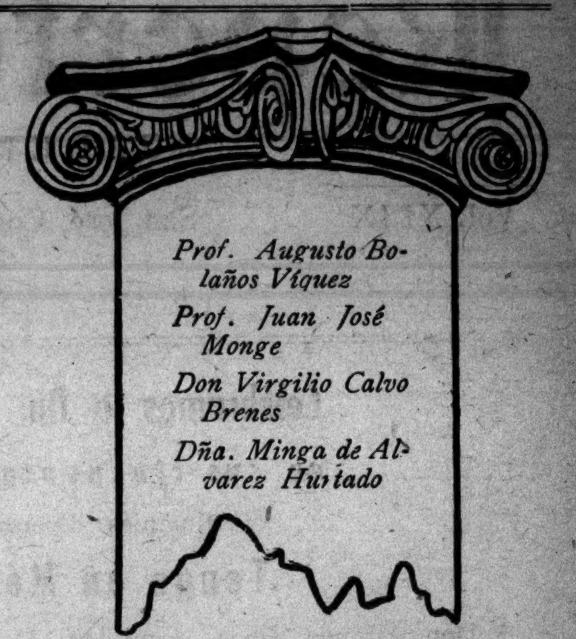
Einstein en Madrid.
V. 6, Nº 2, 1923, pág. 25.

La Improvisación.
V. 7, Nº 2, 1923, pág. 43.
reprod. El Mundo, México D. F.

El Cipango y la Antilia.
V. 7, Nº 4, 1923, pág. 49.

La Cucaña.
V. 7, Nº 12, 1923, pág 189.
reprod. El Mundo, México D. F.

Azorín y los Escritores de América.
V. 7, Nº 14, 1923 pág. 218.



Esta es la columna miliaria del Repertorio Americano.
En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus dias, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.
Promotores de Cultura fueron!

La Sátira Política de Azorín.
V. 7, Nº 17, 1924, pág. 271.
reprod. de Social, La Habana.

Los Cinco Minutos de Mallarmé.
V. 7, Nº 18, 1924, pág, 277
reprod. Revista de Revistas, México, D. F.

Algo más sobre Valle Inclán.
V. 9, Nº 1, 1924, pág 9.

Fragmentos.. (Ifigenia Cruel)
V. 9, Nº 1, 1924, pág 14.

Palabras de Alfonso Reyes en el P.E.N. Club de México la noche del 31 de mayo de 1924.
V. 9, Nº 9, 1924, pág. 129.

Respuesta Sinóptica.
V. 12, Nº 3, 1926, pág. 46.

Prólogo de Alfonso Reyes a la Tierra del Faisán y del Venado.
V. 12, Nº 19, 1926, pág. 295.

Página Lírica.
V. 13, Nº 13, 1926, pág. 204.

Valle Inclán en América.
V. 5, marzo Nº 27, pág. 367.

Primera Piedra de la Casa del Teatro, Buenos Aires, 16 de febrero de 1928.
V. 16, Nº 16, 1928, pág. 243.

Palabras del Embajador de México al descubrirse la placa de bronce en la Calle México.
V. 16, Nº 20, 1928, pág. 308.

Noticia de libros: la producción literaria de México y su bibliografía.
V. 18, Nº 23, 1929, pág. 134.

Segunda noticia sobre libros de México
V. 18, Nº 23, 1929, pág. 363.

El Viaje de Amor de Amado Nervo.
V. 18, Nº 24, 1929, pág. 369.

Carta a Juana de Ibarbourou.
V. 19, Nº 1, 1929, pág. 9.

Libros de México (tercera serie).
V. 19, Nº 6, 1929, pág. 94.

Una fiesta moral; solemnemente Juana de Ibarbourou ha sido consagrada Juana de América; los discursos de Juana de América y de Alfonso Reyes.
V. 19, Nº 10, 1929, pág. 145.
Waldo Frank.
V. 19, Nº 18, 1929, pág. 276.
reprod. de Crítica, Buenos Aires.
El Secreto dolor de Groussac.
V. 20, Nº 11, 1930, pág. 168.
Palabras sobre la Argentina.
V. 20, Nº 5, 1930. pág. 280.
Propósito.
V. 21, Nº 5, 1930, pág. 73.
reprod. de Monterrey, Correo Literario de Alfonso Reyes, Río Janeiro 1930.
La Independencia de México en letra de Virgilio.
V. 22, Nº 18, 1930, pág. 277.
reprod. de la Raza, Río de Janeiro.
El Voto Mexicano.
V. 22, Nº 16, 1931, pág. 260.
El Cementerio marino en español.
V. 23, Nº 20, 1931, pág. 323.
Guardias de la Pluma; el aseo de América.
V. 25, Nº 1, 1932, pág. 2.
Rumbo a Goethe, La Perspectiva.
V. 25, Nº 1, 1932, pág. 3.
Rumbo a Goethe, Unas notas.
V. 25, Nº 2, 1932, pág. 37.
Rumbo a Goethe, Examen de algunas objeciones.
V. 25, Nº 3, 1932, pág 37.
Rumbo a Goethe, desde América.
V. 25, Nº 4, 1932, pág. 49.
El el Día Americano.
V. 25, Nº 10, 1932, pág. 145.
(copia de un folleto tirado en Río de Janeiro).
Investigaciones en el rastro de Walter Scott.
V. 25, Nº 16, 1932, pág. 249.
Donde Indalecio aparece y desaparece.
reprod. de la Nación, Buenos Aires.
V. 25, Nº 23, 1932, pág. 253.
Poesía indígena brasileña.
V. 26, Nº 9, 1933, pág. 140.
Méjico y la orientación económica en la conferencia de Montevideo.
V. 27, Nº 15, 1933, pág. 227.
reprod. El Mercurio de Chile.
Imagen de América (discurso para los Rotarios de Río de Janeiro el 13 de abril de 1934.
V. 28, Nº 24, 1934, pág. 375
A la Memoria de Ricardo Guiraldes.
V. 29, Nº 1, 1934, pág 2.
Valle Inclán y América.
V. 29, Nº 1, 1934, pág. 2
Aduana Lingüística.
V. 30, Nº 20, 1935, pág. 305.
reprod. de Literatura, Río Janeiro.
Elegía.
V. 38, Nº 2, 1941, pág. 27.
En nombre de Hesíodo.
V. 38, Nº 8, 1941, pág. 127.
reprod. de El Nacional, México.
Tierra y Espíritu de América.
V. 38, Nº 9, 1941, pág. 129.
reprod. de El Nacional, México.
El Llanto de América.
V. 38, Nº 12, 1941, pág. 184.
reprod. de El Nacional, México.
El Diálogo de América.
V. 39, Nº 1, 1942, pág. 3.
reprod. de El Nacional, México.
Sobre el Trabajo.
V. 40, Nº 15, 1943, pág. 238.
La Vieja Lira. (Poema).
V. 42, Nº 10-11-12, 1946, pág. 184.
En Memoria de Antonio Caso.
V. 42, Nº 17, 1946, pág. 264.
reprod. de Cuadernos Americanos de México.
Visita a la clase ociosa.
V. 42, Nº 18, 1946, pág. 280.
reprod. de Letras de México, México.
La Historia y la Mente.
V. 43, Nº 23, 1948, pág. 367.
Del libro Los Trabajos y los Días.
El Pecado de la Virtud.
V. 44, Nº 4, 1948, pág. 53.
reprod. de Boletín del Instituto Español, Londres, 1948.
Evocación paterna; Charlas de siesta.
V. 44, Nº 8, 1948, pág. 113.
reprod. de Todo, México.
Evocación paterna; Olor de pólvora.
V. 44, Nº 9, 1948, pág. 132.
reprod. de Todo, México.
Al Poeta de Giraluna.
V. 49, Nº 4, 1955, pág. 59.
Un apunte sobre Eca de Queiroz.
V. 19, Nº 9, 1929, pág 137.

Evocación paterna; los dos pavores.
V. 44, Nº 10, 1948, pág. 149.
reprod. de Todo, México.
Evocación paterna; Las siete llagas.
V. 44, Nº 11, 1948, pág. 172.
reprod. de Todo, México.
Respecto a la materia.
V. 44, Nº 12, 1948, pág 181.
reprod. de Todo, México.
Notas a Toynbee.
V. 44, Nº 14, 1948, pág. 210.
Del buen sentido y su sentido.
V. 44, Nº 21, 1949, pág. 332.
reprod. de Todo, México.
El Sistema Histórico de Toynbee.
V. 45, Nº 5, 1949, pág. 72.
En el año 30 del Repertorio.
V. 46, Nº 2, 1950, pág. 24.
Carta a una sombra.
V. 48, Nº 6, 1953, pág. 88.
La Asamblea de los Animales.
V. 48, Nº 11, 1954, pág. 166.

Una lección de ALFONSO REYES

(En El Nacional, de México, 4 Junio 1951)

En un deseo de asistir de veras a una tarde académica, cierto día me colé de estudiante a la clase que en el Colegio Nacional dictaba don Alfonso Reyes. Don Alfonso hablaba ese día sobre las versiones medioevales de la caída de Troya. En una aula pobre, de esas aulas viejas en que la cabeza, en este caso de poco pelo, del maestro, tiene al fondo la pantalla negra del tablero, y en las paredes encaladas no se ve ningún adorno, hablaba don Alfonso a unas cuarenta personas. Lo hacía casi en tono confidencial, como quien revela con fugaces atisbos de malicia cosas reservadas que ocurrieron hace quince o hace veinticinco o hace treinta siglos. Al propio tiempo que divulgaba esas intimidades, como que las iba tomando de conversaciones con los personajes del tema. Casi no hacía sino transmitir con toda naturalidad los sutiles enredos que armaron las gentes más ingeniosas de otros tiempos.

Anda ahora don Alfonso metido en traducciones de Homero. Pero como Homero, en realidad, lo que hizo fué su versión particular de la guerra de Troya, queda por averiguar lo que, en realidad, ocurrió en aquella emergencia. Quién era de veras Elena, qué hizo ella, cuál fué la historia de sus amores, cuáles fueron las razones de la lucha. En lo de la guerra de Troya ,como en lo de todas las guerras, hay versiones oficiales y motivos ocultos, hay historias noveladas y

novelas historiadas. A cada nuevo romance, o leyenda que se cuenta o se escribe, surgen nuevos puntos de vista. Hay quienes se han colocado en favor de los troyanos, y quienes se han mostrado como sus adversarios.

Esto ha ocurrido a lo largo de ¿cuántos siglos? De Homero unos dicen que nació en 1102 antes de Cristo, otros que en 1159. No falta quién le haga acercar tánto a nuestra era, que diga que 685. Esto, para quienes no somos eruditos, es suficiente; deja un margen de profundidad de más de veinticuatro siglos que basta y sobra para que puedan creer y prosperar todas las leyendas imaginables.

En la mayor parte de los temas eruditos, todo depende del detective que haga la búsqueda. Es sabroso saber que de la caída de Troya y de la historia del caballo de madera, hayan nacido no sólo las rapsodias de Homero, sino muchas otras, más o menos poéticas versiones. Y da gusto ver cómo le brillan a don Alfonso sus pequeños ojos preñados de buenas y malas intenciones, cuando escudriña en la olvidada trama. Pero lo mejor es esa ley general de las letras que va surgiendo al final.. Es la historia general de las leyendas y los mitos. Es ver cómo se agarra la poesía de las armas para imprimirles el temor de su propio encanto.

La lección de don Alfonso Reyes da la medida de un ambiente cultural. No creo que pueda oírse otra mejor en ningún sitio del planeta. Para nosotros tiene un doble encanto. El tema universal recibe en este caso el travieso escrutinio de un mexicano. La intención que don Alfonso pone en cada acento no es europea. No es española. El se burla de otra manera, él conoce otras ironías, el, sin proponérselo, tal vez sin saberlo, toca y encanta las imágenes con algo que nace de la experiencia americana. Como lección acedémica ninguna es mejor.

German Arciniegas

ALFONSO REYES

Celébrase en este año el cincuentenario de la publicación de los primeros escritos de don Alfonso Reyes, y esto es motivo de regocijo para el mundo intelectual, no sólo de América sino de Europa.

Su dilatada carrera de polígrafo se remonta al año de 1905; "Cuestiones Estéticas" es su primer libro, investigaciones que años más tarde se hermanan con "Cuestiones Gongorinas", trabajo que valió la opinión de "el primer gongorista" de las nuevas generaciones, por Fouché-Delbosc.

Día a día el nombre del Maestro regiomontano crece, a pesar de sus múltiples ocupaciones y su deambular por todo el mundo.

Escribe su tesis de grado "Teoría de la Sanción" en la que trata según nos dice en "Reloj le Sol" (1926), de "examinar el Derecho por la otra punta, no ya a partir por la definición, sino, pragmáticamente, en el remate de las sanciones", para recibirse de abogado en 1913. Pocos meses después se adentra en el servicio Diplomático y sirve como segundo secretario en París. Es en la Ciudad Luz donde le coge la Primera Guerra Mundial. El gobierno mexicano que por causas internas suspende por un decreto las funciones del Servicio Exterior, le deja cesante. Luego se traslada a Madrid y durante cinco años consecutivos se entrega en cuerpo y alma a las letras y periodismo.

Reingresa el Servicio Diplomático en 1920 llegando a representar a su Patria como Ministro Plenipotenciario y Embajador en varias ocasiones.

"Su prosa es artística y a la vez delicada y armoniosa. Ni lenta, como en el arte del periodista. De noble cuño español, de eficaz precisión, de elegante curso, como corresponde a un pensador delicado y sinuoso", dijo Francisco García Calderón en 1911, al prologarle sus "Cuestiones Estéticas". Y los libros se suceden unos tras otros, ya de poesía, ora de prosa, crítica, traducciones; toda esa balumba de trabajos de alta calidad, no son pero, para que escriba un sinnúmero de artículos en revistas y periódicos, amén de prólogos y comentarios a los libros por él cuidados; pasando en la actualidad el centenar de obras escritas.

Fundador del Ateneo de la Juventud que primero se nombró Sociedad de Conferencias en 1907, es de los primeros en romper con el torremarfilismo de la época para encauzar el arte a una misión más noble.

Alfonso Reyes nació el diecisiente de mayo de 1889 en Monterrey, Estado de Nuevo León. En la actualidad es Secretario y Profesor en la Escuela de Altos Estudios, a la vez que dirige el Colegio de México.

Sus primeros libros son: en verso "Huellas" (1922); en prosa "Visión" de Anáhuac" (1917) publicado en **El Convivio**; y en ensayo "Cuestiones Estéticas" (1911).

Salvador Jiménez Canossa
Costa Rica.

QUE ES LO QUE UD. DESTACARIA DE LA OBRA DE DON ALFONSO REYES?

La vocación. Entiendo por vocación ese impulso que lleva a realizar obras de envergadura. No hay que olvidarla; don Alfonso la ha comunicado a muchos, a él lo anima vocación de artista, de escritor, de crítico, de maestro. Ella es el amoroso hilo conductor hacia el sentido y el carácter y la proyección de la obra de don Alfonso, el americano más universal, así como el hilo de Ariadna condujo a Teseo por el Laberinto de Minos. Digo el más universal porque recurre al conocimiento dinámico y emotivo de lo clásico para encontrar la esencia de lo nuestro, lo que forma y conforma lo americano genuino.

Por la brevedad de este concepto diré que para destacar a don Alfonso Reyes se necesitan volúmenes exegéticos y no volanderas expresiones.

Luis Ferrero Acosta
Costa Rica.

DON JOSE BASILEO ACUÑA, EL AUTOR DE "QUETZALCOATL". DICE:

Al preguntarle al Poeta costarricense don José Basileo Acuña sobre la postulación de don Alfonso Reyes para el Premio Nobel de Literatura respondió:

Muy bien. Ya era tiempo de que lo destacaran así. Es una figura de valor universal que está vinculada con nuestro ambiente y por lo tanto es uno de los Pilares Firmes de la cultura americana; de la cultura que comienza a esbozarse, porque la estadounidense es una cultura trasplantada, en la que lo indígena quedó fuera y por consiguiente muy distinta de la nuestra, de la latinoamericana.

—Poeta, dígame: ¿cuál es el libro o los libros que más le gustan de don Alfonso?

—En general sus estudios arqueológicos sobre nuestros indígenas.

Costa Rica.

¿QUE ASPECTO DE LA OBRA DE DON ALFONSO CONSIDERA FUNDAMENTAL?

Su obra en general, como su ruta, está ligada a una sincera demostración de arte y cultura. Desde sus estudios de la Antigua Grecia, pasando por lo indígena, hasta sus poemas, la labor realizada es digna de un completo reconocimiento de sus contemporáneos.

Lo fundamental en ella sería la capacidad de conocimiento en que está trazada.

Mario Picado Umaña

Costa Rica.

VISITA A ALFONSO REYES

Por *Félix LIZASO*

(En *La Tribuna*, Camagüey, Cuba 17 Mayo 1951)

Llegar a México y preguntar a los amigos que nos rodean por Alfonso Reyes, es el primer trámite obligatorio para muchos escritores que visitan la gran ciudad. Y desde los últimos años, en que se supo que el maestro y generoso amigo había tenido algún trastorno de salud, ese interés ha creado: "¿Cómo está Alfonso Reyes?"

Por suerte el maestro de las letras americanas superó cierta crisis circulatoria que hace tiempo le aquejara y su salud ya no da temores excesivos. Sin embargo el informe primero que recibo de Chacón y Calvo, que ha llegado tres días antes, es que Alfonso está de vacaciones en Cuernavaca, pero había venido a la ciudad con motivo del Congreso de Academias de la Lengua, que a todos nos había convocado y reunido. Ya nuestro fraternal José María había tenido oportunidad, cuando nos informaba, no sólo de visitarlo, sino de pasar casi medio día en su casa, invitado a la mesa cordial, junto a Manuelita, la gran compañera y bibliotecaria insustituible, al punto de que sin ella no sabría a ciencia cierta dónde se encuentran muchos de sus libros, en la extensa, clara y nutrida biblioteca que es su casa.

Ahora también fuimos allí a saludarlo, aunque ya lo habíamos visto y cambiado algunas palabras en la propia sede de la Conferencia. Aunque oficialmente su intervención era mínima, el maestro había acudido una y otra vez al tanto de esa obligación de la cortesía, ya tan proverbial en el mexicano, pero de la que Alfonso hace culto, al punto de que uno de sus libros —libro encantador por cierto— tiene ese simple título: **Cortesía.**

Allí estaba Alfonso, siempre rodeado de admiradores y de amigos lejanos, para quienes saludarlo y conversar con el eminente hombre de letras, era uno de los puntos esenciales de su programa en México. Porque no ya al llegar, sino aún antes de salir, ya en nuestro programa se apunta ese nombre, asociado siempre a lo mejor del país hermano.

Queríamos después despedirnos, y la voz de Manuelita nos invitó a ir enseguida a su casa un poco retirada, en Tacubaya, el extremo de la Avenida Tamaulipas, con señas muy concretas para que no haya pérdida, como ésta: "al llegar al cine Lido". Y Alfonso estaba allí esperándonos, a pesar de su mucho quehacer, de la correspondencia extensísima, de las pruebas siempre pendientes de revisar, de los libros en que se está trabajando.

Los que hemos penetrado en su biblioteca, no podemos olvidar nunca la impresión que produce en el ánimo aquel amplio cuerpo, de altura como de dos plantas, todo tapizado de libros, que dan sus vistosos y variados lomos a la contemplación, entre diplomas y cuadros, y por acá y por allá, sobre estante simétricamente dispuestos, objetos de arte, desde lo popular a lo de más exclusiva cultura. En su larga vida de diplomático y de hombre de letras acumuló rarezas en todos los órdenes, que ahora lucen en esa iluminación maravillosa que entra por los cristales y baña los objetos y los espíritus. Allí, cuando por primera vez lo visitamos, fué una larga conversación en que participaban Cosío Villegas y Raimundo Lida, dos magníficos y fraternales amigos.

Ahora estamos solos. La conversación es sencilla, humana, apenas rozando los temas literarios. De pronto una dama francesa entra en busca de una revista, Commerce tal vez. Allí está, en un lugar en que se alinean las revistas modernas de Europa. Acaso la colección estaría completa y podía hallarse el número buscado. Pero era una lástima que Manuelita no pudiera venir, recogida en su habitación por alguna molestia de salud. Y eso nos hizo pensar lo que siempre se piensa cuando vamos a visitar a Alfonso Reyes en su casa. No es propiamente una casa, sino una biblioteca en todo el rigor de la palabra, con unas cuantas habitaciones de vivienda disimuladas, que dan acceso al gran salón pricipal. Su mismo comedor es una pieza así, pequeña sin lujo, meramente funcional.

En aquella casa lo que importa es el sitio donde se piensa, donde se escribe, donde se crean esos grandes libros en que el autor ha ido dejando la huella más profunda de su vida, de sus experiencias literarias, de sus pesquisas y meditaciones, de su gran estilo vital.

Y salimos, como siempre, pensando en Goethe, pues ¿quién en nuestra América tiene más puntos de contacto que Alfonso Reyes con el gran animador de la cultura moderna? Como los viajeros del pasado siglo iban a Weimar para verlo, los viajeros que vamos a México preguntamos, antes que por ninguna otra cosa de interés, por Alfonso Reyes. Vamos a llevarle nuestro saludo y nuestra admiración.

ALFONSO REYES

La teoría literaria

Por *Luis GARRIDO*

(Es un recorte de *El Universal* México, D. F.)

Una carrera tan larga y tan fecunda como la de Reyes tenía que coronarse dignamente. El escritor realiza un brillante esfuerzo utilizando sus ricos caudales, reunidos a lo largo de sus numerosos y magníficos trabajos, para deslindar la literatura y ofrecernos una teoría que la identifique entre sus múltiples aspectos.

La lucubración fué gestándose primero en las lecciones del año de 1940 que impartió sobre la ciencia de la literatura en el viejo Colegio San Nicolás (Morelia), y después en las conferencias sustentadas en el Colegio Nacional en 1943 y 1944, que dieron origen a la publicación de la importantísima obra: "El Deslinde", que el autor estima sólo como los prolegómenos de un vasto programa de trabajo, que de realizarse íntegramente constituiría una de las investigaciones más extraordinarias, no sólo por sus consideraciones, sino por la novedad en el planteamiento del problema, la exposición irreprochable y la suma de datos en que sustenta la teoría correspondiente.

Para Reyes la vida de la literatura se reduce a un diálogo: "El creador propone y el público responde con sus reacciones tácitas o expresas". Entonces él anhela establecer el contorno de la disciplina, haciendo el estudio del vocabulario y sus transformaciones. A este respecto señala que el trabajo del escritor consiste en desinfectar previamente el término usual, y que la literatura es un ejercicio mental que se reduce a una manera de expresar asuntos de cierta índole y que pueden dividirse en una fase sustantiva y otra objetiva, según se trate de literatura destilada para eliminarle elementos extraños y la que comprende expresiones orientadas a un fin y contenido no literarios, como las que tratan asuntos científicos, filosóficos, religiosos o históricos en la mayoría de los casos.

Estudia la literatura en pureza paseando por el drama, la novela y el poema y su deslinde con la historia y la ciencia. En esta excursión del pensamiento Reyes pone de relieve su cultura amplísima, que le permite discurrir por los conceptos, las clasificaciones y las influencias recíprocas, con absoluta seguridad y claridad de juicio. He aquí por ejemplo las razones que invoca para radiar la filosofía de la literatura: "Por qué descartamos de plano la filosofía? Porque aunque ésta, como disciplina específica, es perfectamente discernible, como movimiento mental es el instrumento mismo del deslinde entre lo histórico, lo científico y lo literario: la vara de medir no se mide a sí propia: La filosofía no puede deslindarse, porque ella misma es aquí la operación del deslinde".

Su propósito de llegar a los mejores resultados le hace examinar diversos criterios para utilizar el mejor. Y así analiza el de la cuantificación de los datos siguiendo el esquema de Toynbee, el cual aprovecha en forma secundaria, llegando a la conclusión de la universalidad temática de la literatura, no sin considerar que tal universalidad debe ser estimada cualitativamente también. A este respecto señala con acierto: "!Largo duelo entre el cuantificar y el cualificar! Si lo segundo sobre todo es clasificar, lo primero sobre todo es medir. Ahora bien: la filosofía ha gastado algunos siglos en clasificar lo que debía medirse, y otros después en medir lo que debía clasificarse. Mientras para el biólogo Aristóteles la piedra era un organismo, para el matemático Descartes el animal era una máquina".

Y en esta aventura maravillosa en que el autor va deslindando el campo de las letras se ocupa de la ficción literaria con indefinible emoción que le hace escribir una de las mejores páginas del libro. Veamos este hermoso pasaje: "Este juego divino que es la literatura lanza sus olas, retumbando hasta los acantilados del yo, y a veces los socava o quema para siempre a su víctima, reduciendo la terrible precocidad de Rimbaud a un fantasma que la muerte olvidó durante unos años. Este juego divino busca una satisfacción ilimitada, un desquite contra lo finito. Quiere empujar fronteras del alma y del lenguaje. Se revuelve entonces y se castiga, purgándose a sí mismo. Unos los han llamado estallido; otros, purificación; y los antiguos, "catharsis". La emoción que expresa o que comunica lleva disueltas todas las pasiones, todos los anhelos, todas las reivindicaciones contra el pequeño suceder cotidiano".

Sólo Alfonso Reyes, que tiene temperamento de artista y carácter de verdadero investigador, pudo emprender una empresa tan erizada de dificultades como la que realiza en "El Deslinde". Se necesitaba un hombre que fuera conocedor profundo de la literatura en sus más recónditos matices y a la vez que represntara una cultura cabal en otros órdenes. Esta conjunción de atributos le permitió a nuestro autor estudiar con singular maestría el vocabulario, la ficción literaria y el carácter lingüístico de la literatura. Este último aspecto lo examina con detenimiento, ya que juzga que el "giro inventivo" o la cosa mental no alcanza la importancia de analizar las letras desde el punto de vista de los signos verbales, de la facultad de expresarse.

Parecería sospechoso a un técnico frío y erudito, que un poeta y ensayista abandonara las galas y las fantasías literarias, para deslindar un fenómeno que necesita explicaciones de alcance técnico. Pero en el caso de Reyes, tenemos también al que ha sabido forjarse en las disciplinas más austeras, al que es capaz de tener no sólo un estro, sino una conciencia científica. Y así lo ha expresado en aquellas palabras: "Ya, a lo largo de una vida consagrada a las letras, nos han sobrado ocasiones para cantarlas con acento más placentero. Aquí no era el caso de cantar, sino de definir".

Una investigación estética-filosófica, como la que lleva a cabo Reyes para deslindar la literatura, no se detiene a un deslinde en un sentido único: historia, ciencia de lo real y literatura u orientándolo hacia el campo poético, sino que la emprende con renovado vigor en relación con el lenguaje matemático y teológico, los que domina en forma admirable, no sólo como una expresión verbal, sino por el contenido de las palabras y los conceptos que describen o por las ideas que presentan. Y así su excursión a través del área matemática, es seductora por las citas y el donaire con que la conduce.

Reyes en su libro más importante, ha señalado una serie de rumbos para ampliar el horizonte que nos descubre de la teoría literaria: Ha vaciado en estas páginas lo mejor de su experiencia como hombre de letras, y se ha interesado en hurgar todos aquellos sitios que la literatura frecuenta, como él mismo señala "con inteligencia de amor, única actitud definitivamente legítima".

(Concluye en la pág. 106)

El bicentenario de Montesquieu

1755 - Febrero 10 - 1955

Por *Luis E. NIETO CABALLERO*

(En *El Tiempo*, de Bogotá, 10-Febrero-55)

El 10 de febrero de 1755 murió Charles de Secondat, barón de Montesquieu, uno de los hombres que ha tenido mayor influencia en los destinos del mundo. Supongo que en Francia se estará conmemorando este aniversario con una serie de luminosas conferencias en que jurisconsultos y políticos irán haciendo el análisis de la labor cumplida por este precursor de la Revolución Francesa y de los Derechos del Hombre, por este filósofo que puso la libertad sobre todos los bienes y que dió normas que todavía se observan para la organización de los Estados.

Montesquieu forma con Voltaire y con Rousseau la trilogía de pensadores emancipados que se preocuparon por estudiar el hombre, sus instintos, su conducta, sus tendencias, los frutos de su asociación y la mejor manera de vivir en paz, desarrollando cada cual sus capacidades y contribuyendo en la medida de ellas y de sus posibilidades, al adelanto de la nación de la cual fueran ciudadanos, y al bienestar de la humanidad en conjunto, por la fiel observancia de las que llamaban leyes de la naturaleza y por el respeto a todos aquellos principios, sentimientos y tradiciones en que pusieron el ideal de su felicidad en la vida.

Crítico sutil y divertido de las costumbres de su patria y de su tiempo, Montesquieu empezó por dejar en las "Cartas Persas", donde parece figurar él bajo el seudónimo de Usbek o el de Rica infinidad de opiniones discutibles pero muy interesantes, acerca de todo lo que constituía la vida social y la vida política de entonces. "Ese libro tan frívolo y tan fácil de hacer", escribió Voltaire, que no le perdonaba a su émulo en importancia, entre otras cosas, lo que había escrito contra los poetas. "Culpable de lesa poesía", dijo de él, y con razón, por afirmaciones como las siguientes: "Los poetas son los autores cuyo oficio consiste en ponerle dificultades al sentido común y en esconder la razón bajo los oropeles como se enterraba antaño a las mujeres bajo los adornos". Ni Montesquieu, ni Pascal, en el siglo anterior, sintieron la atracción, la seducción, ni tuvieron la comprensión de la poesía.

Pero el Montesquieu joven de las "Cartas Persas", que habría de escribir luego su famoso ensayo sobre la "Grandeza y Decadencia de los Romanos", se preparaba para la obra de su madurez, la



Montesquieu

de su inmortalidad, que no era literatura sino jurisprudencia.. Veinte años empleó en meditar, escribir, corregir, destruir, volver a escribir, los capítulos de su obra trascendental "El Espíritu de las Leyes". A los críticos les pidió un favor: que no fueran a juzgar por la lectura de un momento lo que tantos años de labor le había costado. No era indulgencia lo que pedía, sino rectitud, probidad. El sabía muy bien que había escrito para el porvenir. Graciosamente dijo que cuando se enteró de que tantos hombres grandes, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, habían escrito volúmenes de sustancia, sintió admiración, pero como el Correggio exclamó: "También yo soy pintor". **Anch'io sono pittore.**

El "Espíritu de las Leyes" dijo Faguet, no es un libro sino una existencia. Es un cerebro en acción durante veinte años, para examinar los hombres en su origen, en su desarrollo, en sus virtudes y en sus vicios; la influencia del clima sobre los organismos y las sociedades; las formas de gobierno, o sea lo ideado en los diversos pueblos para vivir en orden y para vivir progresando. Es un análisis de ideas y es una siembra. Es un examen de los cerebros y de las conciencias para buscar el objeto y la importancia de las religiones. Faguet dice que Montesquieu no es cristiano. No leyó probablemente la defensa que el mismo Montesquieu se hizo, cuando acusado su libro de algo semejante y de spinosismo además, manifestó que, aunque obra de pura política y de puro jurisprudencia, había tenido ocasión frecuente de hablar en ella de la religión cristiana, para hacer comprender **toda su grandeza,** y que si no se había propuesto con su trabajo **hacerla creer,** si había procurado **hacerla amar,** que es algo más entrañable.

La esclavitud, la libertad, el matrimonio, la asociación, los tributos, el comercio, la moneda, la población, la religión, la educación, el crimen, son algunos de los apasionantes temas de ese libro ,al margen de las consideraciones sobre la manera de formar las leyes, de organizar los gobiernos, de aplicar entre los hombres y entre los pueblos el derecho civil, el penal, el internacional, y de extender como soberano principio liberal, como vínculo de unión, como expresión de convivencia, la más exquisita tolerancia. Hay puntos, sin embargo, en que no entiendo o en que no acompaño a este pensador, con quien es tan honroso y tan grato estar de acuerdo.

Dice, por ejemplo, que como solamente las religiones intolerantes muestran interés por propagarse, porque una religión que tolera las demás no lo necesita, "sería una excelente ley civil, dice, y eso me parece absurdo, cuando el Estado está satisfecho de la religión ya establecida, la que no permitiera el establecimiento de otra". Asegura que el principio fundamental de las leyes políticas, en materia de religión, es no admitir ninguna nueva, cuando se puede recibir o rechazar, y tolerar aquellas que están establecidas. Prefiero, porque hallo algo contradictorio, atenerme al capítulo (el IX del libro XXVI), donde dice que, no hablando como teólogo sino como político y a sabiendas de que para el teólogo —yo diría que para todo el mundo—, no es lo mismo **tolerar** que **aprobar,** convendría que las leyes exigieran a las diversas religiones establecidas en el país no solamente que no perturbaran al Estado sino que no se perturbaran entre ellas. El recíproco, hondo y sincero respeto, es lo único que cuadra en una materia que tan definitivamente se relaciona con lo más íntimo del hombre.

Pero donde Montesquieu es un benefactor del mundo, y es actual, es en su doctrina de la separación de los tres poderes. En forma muy clara explica por qué no deben confundirse el ejecutivo, el legislativo y el judicial, aunque en las constituciones modernas hay intervenciones consentidas, cuando el Senado, por ejemplo, es juez del presidente de la república, o cuando la Corte Suprema declara inexequible una ley o un decreto, o parte de ellos, por hallarlos contrarios a la Constitución, de la cual la misma Constitución la designó guardiana. Fuera de esos casos, la confusión de atribuciones, como se ve cuando se declara el estado de sitio, y sobre-

(Concluye en la pág 106)

LANGSTON HUGHES

El cantor de las penas de la raza de color ha tenido contacto con la Cultura Hispánica

Por *José FERRER*,

Prof. de la Universidad de Dillard, Nueva Orleans

(En *El Mundo*. San Juan, Pto. Rico, 28-2-1951)

"Yo también canto a América—. Yo soy el hermano negro". Esas fueron las primeras líneas poéticas que recordamos haber leído bajo el cielo de la patria en nuestro contacto espiritual con Langston Hughes acaso el más universal entre todos los poetas negros de Norteamérica y ciertamente una de las encarnaciones del esplendor y la fuerza de nuestra raza.

Más tarde en Nueva York, en 1946, después de escucharle una conferencia sobre uno de sus últimos viajes a Europa, al felicitarlo por su exposición, nos sorprendió gratamente contestándonos en clarísima y elocuente lengua española y enviándole saludos a nuestro amigo y profesor Dr. Andrés Iduarte, de la Universidad de Columbia. Ahora en la blancura y el verdor del campus de la Universidad de Dillard, a orillas del Misisipi cuya "corriente lodosa vió volverse áurea con el crepúsculo" Langston Hughes, según leemos en su poema *I Have Known Rivers*, hemos vuelto a oír la voz poética descubierta por Vachel Lindsay.

Habló Hughes en Henson Hall rindiendo homenaje al doctor C. Woodson, distinguido historiador, al doctor Ralph Bunche, el Premio Nobel de la Paz, y a los poetas Dunbar, McKay y James Weldon Johnson, y sugirió la composición de novelas en que se relaten con belleza y técnica modernas, las vidas de heroicidad de figuras gloriosas como las de Frederick Douglas y Booker T. Washington.

Se refirió luego a su propia vida, a su nacimiento al reino de la poesía mientras era un alumno en la Escuela Elemental de Lincoln, Illinois, y leyó después poemas reveladores de las diferentes etapas de su evolución poética. Más tarde mostró con su gracia personalísima, su humorismo y notas de profundidad, fragmentos de sus dos últimos libros "Montage of a Dream Deferred" y "Simple Speaks His Mind", haciendo preceder estas lecturas con sugestivas consideraciones sobre los "spirituals", esas canciones negras del Sur, contribuciones de un pueblo sufrido a las gran música universal, y sobre los "blues" que, a su juicio, sintetizan la tristeza y el humor de una raza.



Langston Hughes

Ritmos de Harlem

("Montage of a Dream Deferred" es un experimento en la captación de ritmos negros y del espíritu de la comunidad de Harlem, según lo ve éste, a quien Carl Van Vechten llamó el Poeta Negro Laureado. En "Simple Speaks His Mind" un "hombre de la calle" plantea los problemas del acontecer diario. El primero es un poemario, el segundo un libro en prosa. Cerró Langston Hughes con una profunda y breve plegaria de este último libro.

Terminado el acto, conversamos con el poeta casi a solas, en lengua española en el Salón de la Facultad.

—¿Cuál fué su primer contacto con el mundo hispánico?, fué la primera interrogación.

—Mi padre, contestó, vivió en Méjico. Yo estuve allí a la edad de 5 años, después regresé a los 17 y luego a los 18. Fuí otra vez cuando murió mi padre. He estado 4 veces en La Habana. En España estuve durante la Guerra Civil.

—¿Asistió usted al Congreso internacional de Escritores celebrado en Valencia?

—No, nos contestó. Estuve allí un año antes.. Conocí a Alberti, a Manolo Altolaguirre, a Larrea.

¿—Conoció usted a García Lorca?

—No, pero he hecho la traducción al inglés de todos los poemas del "Romancero Gitano"

Traducidos al español

Recordamos entonces que gran parte de la obra de Langston Hughes ha sido traducida al español. Ejemplos de ello son "El Inmenso Mar": Una Autobiografía" (1941) y "Pero con Risas" (1945), ambas editadas en Buenos Aires; también poemas en diversas antologías: "Dos Siglos de Poesía Norteamericana" Buenos Aires, 1927). "Breve Informe de Poesía Norteamericana" (Caracas, 1947), y "Los Blues Que Estoy Tocando" (Santiago de Chile, 1943).

..—Y ¿cuál es su opinión sobre las traducciones de su obra a nuestra lengua?

..—No puedo juzgarlas en su perfecta integralidad, comenta, pero las agradezco. Me han hecho muy feliz. Mi novela ha sido publicada en Buenos Aires, también algunos de mis cuentos. Alfredo Casey en Buenos Aires, Julio Galer en Córdoba, Argentina, y otros escritores en Méjico han traducido de mi obra.

Langston Hughes tiene frases de gratitud para el uruguayo Ildefonso Pereda Valdés por la comprensión y traducción de sus poemas en la "Antología de Poesía Negra Americana", y para Tomás Blanco, historiógrafo, crítico puertorriqueño quien tradujo para **Asomante** los poemas "Negro Servant", "Harlem Dance Hall", y, de este modo, "Stars":

¡Oh, rocío de estrellas en el cielo de Harlem!
¡Oh, hálito fugaz de olvido que es la noche!
¡Oh, ciudad que construye
al ritmo de una nana!
¡Ciudad que sueña al son
de una canción de cuna!
—Alza la mano, negro, y cógete una estrella
del hálito fugaz de olvido que es la noche.
Coge una estrella;
una y no más.

Alaba a "Bayoan"

Tiene también palabras de gratitud para Luis Hernández Aquino y menciona con verdadero júbilo y satisfacción de artista el nombre de la revista "Bayoán", dedicada a la afirmación de esencias autoctónas, puertorriqueñas, y de valores universales por el vehículo lírico. No hay dudas: Langston Hughes ha captado el sentido de estas hermosas palabras escritas por Hernández Aquino: "Con nuestro arco, a la sombra fresca y antigua de Bayoán, surja maestro canto de acento hondamente telúrico, con su raíz profunda en la tierra dulce y atormentada, y con la esperanza de que su flor se abra a todos los vientos del mundo".

—"Bayoán", insiste Hughes, me ha gustado mucho. Para mí es una valiosísima introducción a la poesía de Puerto Rico.

Dice haber conocido personalmente a Nicolás Guillén y a Regino Pedrozo, los poetas cubanos, y revela interés por el verso popular de Fortunato Vizcarrondo y por la obra de Luis Palés Matos. "En la poesía de Palés Matos", comenta Hughes, "se ve el negro desde afuera".

—¿Cuál es el deber de los escritores en tiempos de crisis política?, le preguntamos sin largos preámbulos.

—El deber de los escritores siempre —contesta serenamente— es traer claridad, incitar, favorecer los cambios que impliquen mejoramiento social, colectivo, encender esperanzas para los hombres y despertar en ellos el sentido del valor.

¿No fué esto lo que dijo en parte Emerson en aquel discurso de 1837, "The American Scholar", que algunos consideran la declaración de independencia intelectual de Norteamérica? Y, ¿no hacen pensar también esas palabras sintéticas en lo que acaba de decir William Faulkner, Premio Nobel de Literatura, sobre el deber de los intelectuales?

Alude luego Hughes a las cualidades rítmicas, musicales del verso y concreta en estos términos en perfecto español el pensamiento que ha querido expresar: "La poesía puede, a veces, tener una fuerza social mayor que la prosa."

Mensaje social

Interrumpe nuestro diálogo Marcus Christian, noble poeta joven, autor de "A People's Manifiesto" y ex-Bibliotecario de nuestra Universidad, interrogando: "¿Se considera usted un poeta de mensaje social? Y ¿deben todos los poetas traer un mensaje social?" A lo primero responde Hughes con un "si" rotundo. Ante lo segundo indica que no todos los creadores del verso están obligados a realizar un arte solidario. Pueden coexistir, pues, según este cantor norteamericano, el arte solidario, y el que no es índice de militancia por la justicia y la libertad. Pero se hace muy evidente que el alma de Hughes no va tras artepuristas, olímpicos y deshumanizados.

Después llegamos al problema del estilo. "No es, afirma, lo que se diga sino cómo se diga". Afirmación es ésta que sin desear restarle valor al estilo, nos parece discutible, porque no satisface nuestra hambre de verdades. Recordamos, sin embargo, que José Enrique Rodó insistía en que la belleza de la expresión, la gracia del estilo es lo que inmortaliza la obra, y que Gabriela Mistral elogia el "tono" de José Martí. (Paréntesis: sobre esta cuestión del qué y el cómo nos ha parecido digno este comentario que hace el pensador argentino Alejandro Korn al discutir las influencias filosóficas en la evolución del pensamiento en su patria; se refiere nada menos que a Ortega y Gasset y dice: ".....el perspectivismo parece el arte del análisis sutil... Alguna vez... hemos pensado —discúlpese la herejía—: ojalá el autor no escribiera tan bien"). Volvemos a Hughes.

Esta vez él hace unas ligerísimas consideraciones sobre política continental americana.

—¿....?

— Yo esperò que todos los pueblos hispanoamericanos conserven —o alcancen— su independencia nacional. Somos sin embargo, interdependientes... No quiero ni creo en la dominación yanqui sobre otros pueblos.

— Eso nos llevaría a plantear el problema colonial, interrumpimos.

— La palabra "colonia", dice con perfecta claridad, es una mala palabra. Todos los países deben ser iguales. Estoy en completa simpatía con la idea de la independencia política y económica de los pueblos.

Lunares de la democracia

— Y sobre el discrimen racial, ¿qué nos diría usted?

— Creo que el discrimen racial es uno de los lunares de la democracia en los Estados Unidos. Es una desgracia y un escándalo internacional. Me llena de vergüenza saber que los hombres negros de Hispanoamérica son objetó de discrimen inmediatamente que llegan a Miami.

Cordialmente nos despedimos y se aleja el poeta en cuyo pentagrama aparecen las notas del civismo, y las del humor y la risa que velan la amargura ("When you see me laughing, — I'm laughing to keep from crying"). Hughes ha dejado en nuestras manos su poemario "Montage of Dream Deferred" y un breve ensayo autobiográfico, "My Adventures as a Social Poet."

En éste expone que los poetas, que cantan al amor, a las rosas, al crepúsculo y a la nieve, viven por lo general una vida de quietud, y que pocas veces su creación poética les crea problemas personales. La belleza pura y el lirismo puro son para Hughes proyecciones de un mundo trascendente, abstracto, y sus creadores viven casi siempre en "torres de panorama", alejados de la tierra, desvinculados de lo humano. Cuando la poesía deja de ser canto al crepúsculo —interpretamos— e incorpora los grandes temas sociales como el dolor de lo trabajores, el coloniaje, la angustia de la raza explotada, cuando en la poesía aparecen el "afán de justicia y los tremendos anatemas de combate" según decía Amado Alonso, alguien cuida de comunicarlo a la fuerza policíaca, a la guardia civil de los pueblos.

La Historia de la literatura universal narra casos de múltiples poetas proscritos o decapitados por su cantar. Langston Hughes memora en este sentido los

casos específicos de Plácido, martirizado por el despotismo español en Cuba, y de Federico García Lorca, muerto por las balas del fascismo en España. Dice Hughes también cómo por sus poemas de clara intención social, "se le tuvo en custodia" durante el tiránico régimen de Machado en Cuba y cómo en una ocasión no se le permitió expresarse libremente aún en Los Angeles, California.

Una de las partes más hermosas de este ensayo es aquella en que el cantor expone con palabra sencilla y transparente, que las pocas rosas que ha visto en su vida han estado floreciendo siempre en jardines ajenos, de los hombres blancos. Sabe que con la luz lunar a veces se pueden ver los cuerpos negros linchados que cuelgan de algunos árboles en el Sur de Norteamérica y que para los funerales de esos hombres negros no hay flores, no hay rosas.

Grato ha sido estar cerca de Langston Hughes, gran poeta de voz honda y humana y de lirismo social.

MONTESQUIEU...

(*Viene de la pág. 103*)

todo cuando se mantiene sin necesidad nacional sino política, es generadora de desastres. Y a Montesquieu se debe invocar como a un santo laico para que desaparezca.

De extraordinario interés también, en "el Espíritu de las Leyes", es lo que ocupa los capítulos donde estudia las formas de gobierno. Encuentra en el honor el principio de la monarquía o en la virtud, la virtud política se entiende, el de la democracia. Y truena contra las desviaciones, en la una o en la otra forma, hacia la autoridad incontrolada, que es el despotismo. Por ese verdadero odio que el despotismo le inspira y por el ardor con que lo combate. Montesquieu es uno de los principales pensadores liberales de todos los tiempos. Al cumplirse hoy, 10 de febrero, el segundo centenario de su muerte, es gratísimo repasar sus obras y evocar su recuerdo, sagrado para cuantos sentimos que en el gobierno de los países y en el destino del mundo debe estar siempre el espíritu sobre la fuerza.

ALFONSO REYES...

(*Viene de la pág. 102*)

En efecto el artista no abdica en estos trabajos de su fondo poético ya que si sus apreciaciones pueden aparecer por orden teórico, tal ejercicio le hace exclamar que es a la vez humilde y cruel, —le consagra— en lugar de un himno, una sucesión de fríos discrímenes".

Esperamos que Reyes pueda concluir esta magna tarea que ha emprendido con "El Deslinde", a pesar de que a veces la considera de más paciencia que gloria, lamentando haber arrojado "la venustez de las frases y el deleite de las cadencias". Su dilatada obra ha cimentado su fama de escritor, pero el trabajo que hoy realiza le da una proyección extraordinaria.

Ya no se trata de libros artísticos que salen de su pluma cada uno con su propio valor. Ahora sirven todos por la experiencia que significan para que pueda "rescatar la interpretación de la poesía entre las sentimentalidades confusas que la ensombrecen".

Con claridad y rigor se puede afirmar que Alfonso Reyes en su vida creadora se ha producido siempre con sinceridad, sujeto sólo al imperativo supremo de la belleza,porque únicamente se puede llegar a ella por el camino de la verdad y este camino exige que no permanezcamos encadenados a la apariencia de las cosas, sino que penetremos a su esencia. La genuina obra de arte reside en aquel boceto interior que le sirve de estructura.

Su búsqueda actual de la teoría literaria es la explosión de todo lo que ha acumulado su fuerza c r e a d o r a en su más profundo sentido. El artista trata de encontrar en el mundo de las letras los rasgos que anhela. Pero realmente un hombre de la calidad de Reyes lleva en sí su propia teoría, su propia verdad, y permaneciendo fiel a ella no romperá esa unidad de su vida que ha sido siempre norma estética, proyectando por medio de las palabras y sus combinaciones los más altos valores poéticos.

Un examen de la obra completa de Reyes nos subyuga por la maravillosa unidad y armonía que representa y cuyo comienzo está regido por un proceso de crecimiento plasmando un mundo de ideas y de poesía. Desde su posición de escritor Alfonso Reyes ha comprendido la vida y la ha expuesto con dignidad y hermosura. Y no contento de haber cumplido su misión suprema trabaja en darnos el estudio científico de lo literario.

El rostro inescrutable de la vida que no ha tenido secretos para él le dará nuevas videncias que n o s sorprendan por encima de todo lo que nos ha legado hasta el presente.

Luis Garrido

México, D. F. 8 de Octubre 1953

La lección perdurable

(En el Archivo del **Rep. Amer.**)

Cartago, Costa Rica, nov. 8 de 1919

Sr. Director de la Escuela Normal.

Heredia

Siento, mi estimado Director, que el estado de mi salud no me permita hacer la agradable excursión que para mí sería ir a Heredia, en la noche del próximo lunes; pero ya que de ese placer habré de privarme, quédame el de dar, a usted y toda la Escuela Normal, por este medio, efusivos agradecimientos a causa de la amable invitación, que se han servido hacerme.

El homenaje que la Escuela se propone tributar a la memoria de mi padre, que fué, como ustedes, un obrero fiel en la causa de la enseñanza, me obliga sobremanera y me conmueve profundamente. La idea de que un acto del Presidente Jiménez tenga todavía la virtud de emitir, como el radio, energía, sin agotarse, a través del tiempo, a cincuenta años de distancia, me envanece y me conforta, porque indica que el propósito que él sirvió no era un falso ideal, y que sus conciudadanos, ayer como hoy, o por lo menos los del grupo de la avanzada de progreso que ustedes guían, piensan y sienten que el mejor modo de servir a la patria no es intentando nosotros, directamente, hacerla grande, sino confiando esa tarea a la generación que nos suceda, y limitando nuestros esfuerzos a adiestrar y fortalecer su espíritu y su conciencia, para que lleven la patria a donde nosotros queríamos, pero a donde no teníamos fuerza para subirla.

A la fiesta de Uds. le veo, además —sin hacer caso de la idea primordial de patronato, que no hay para qué subrayar—, otro fin de la mayor importancia. No dejando que perezcan en el olvido las sabias acciones de nuestros antecesores, ustedes afirman en la juventud el sentimiento de patria, que no es verdadero y fecundo sino cuando nos sentimos honrados por lo que aquellos hicieron de noble, y cuando sentimos, al propio tiempo, que nuestra primera deuda de honor es la de honrar su memoria, con acciones dignas de ellos. Revivir el pasado, en cuanto significaba, en el ánimo esforzado y no egoísta de nuestros padres, la esperanza del porvenir y la aspiración de una patria mejor para sus descendientes, es transformarlo en poderoso resorte que empuje a la juventud hacia la inmutable resolución de que no caiga en ruinas, por culpa suya, la obra de los antepasa-

dos, resolución sin la cual el destino de la nueva generación será el menguado de liquidar la patria, como si fuera negocio ruinoso, que no admite enderezamiento, y entregarla a manos ajenas, como aconteció a los moros en España; porque nosotros no tenemos más que una alternativa: o hacer patria deveras, culta, y cuando se dice culta, libre; en donde podamos vivir, con plenitud de vida; en donde podamos estar orgullosos de vivir, — o entregar con nuestra bastardía, la encina de la patria a otra colmena humana, más industriosa, mejor ordenada, y con menos abejas que liben la miel que no labran.

Para que la alternativa se decida en nuestro favor, la fuerza de nuestros planteles de enseñanza será la predominante. ¿Daremos tiempo para que nuevo contingente entre en la acción? ¿Lo que haga la Escuela lo deshará la plaza pública? He aquí todo el problema.

Su muy atento y obsecuente servidor,

Ricardo Jiménez

SIMBAD

Un comentario inactual de Pío Baroja

Los tiene tan agudos Sacado del libro *Las Horas Solitarias* **(Madrid 1920).**

LA LIMPIEZA DE SANGRE

Al comparar el autor de Zaratustra el cristianismo con el budismo, hace una de sus observaciones siempre llenas de su gran penetración psicológica. El budismo según él, se desarrolló en una raza excesivamente elaborada: de una sensibilidad hiperestésica, raza tardía y vieja que se había vuelto buena, dulce y espiritual. Al cristianismo no le pasó lo propio; salido del **subterráneo,** como dice Nietzche, del antro de los subyugados y de las razas consideradas como viles, tenía que hacerse dueño de las hordas bárbaras de la Europa Central, tenía que dominarlas, y al inculcar en la sociedad del tiempo del fanatismo morboso del semita, su crueldad y su materialismo, tuvo que aceptar, del bárbaro gótico el orgullo de la casta, la brutalidad y la insensibilidad.

Ciertamente, en todas las razas han existido separaciones, pero en ninguna tan fuerte como en las arias. El sentimiento de la aristocracia, el culto de la limpieza de sangre, son ambos ariocristianos.

El feudalismo, condición de esa manera de sentir, ha dominado únicamente los países poblados por las hordas centro-europeas convertidas al cristianismo. La exaltación de unas gentes, por una noción tan fantástica como la limpieza de la snagre, tenía que traer, naturalmente, el desprecio por otras gentes. Así, mientras el mundo cristiano medieval se llenaba de condes, de barones, de caballeros y de hidalgos, iba formándose al m a r g e n la capa de los detritus con las razas despreciadas: los moriscos, los gitanos, los agotes, los **cagots,** los chuetas, los marranos, los **collibert,** los vaqueros.

El mundo brillante y el mundo hórrido pocedían los dos del mismo mito ariocristiano: de la limpieza de la sangre.

Góngora, Einstein y los chinos

Por *Alfonso REYES*

(En **Rep. Amer.**)

HOY NO sobresalta a nadie la afirmación de que el cerebro humano puede aprender a pensar "de otro modo". Y aunque acaso nunca lo había establecido la filosofía tan categóricamente como en las palabras de Bergson, estos sabios de la media calle —los viajeros—, contrastando de pueblo en pueblo hábitos y noticias, hace mucho ya que lo sabían.

No era ello una novedad par los misioneros que se entraban por las selvas de América, esforzándose por vaciar en los moldes del cristianismo el contenido mental, que por todas partes los desbordaba, de la teología indígena, y tratando de ajustar a la cabeza de sus catecúmenos el casco de acero de la religión importada.

No lo era para los aventureros que se arriesgaron por primera vez en la vuelta al mundo, y fueron a dar, en las escalas de Oriente, con unos sistemas de razonar que apenas les parecían gobernados por la razón, y con una visión de las cosas que todavía hoy, si nos asomamos a ella desprevenidos, casi nos provoca los vértigos de un abismo de locura y de frenesí.

Tampoco lo ha sido para los investigadores de esos viejos pueblos llamados primitivos, pueblos que, en su aislamiento, perpetúan extrañas maneras de entender la vida y la conducta.

Ejemplo expresivo de los griegos, con quienes nos creemos tan familiares: ¿tenían ellos la misma representación del color que podemos llamar moderna? William Gladstone se espanta de la escasez y vaguedad cromática de la **Ilíada** y de la **Odisea,** donde parecen predominar el blanco y el negro, y donde las designaciones del color son, a veces, tan desconcertantes, que el físico William Pole acabó por creer que Homero era daltoniano, y no ciego como la leyenda la hace! No nos cabría entonces más consuelo que la seguridad de que también las abejas, obreras pacientas de la miel, padecen —al decir de los especialistas— la limitación llamada dicromática. *

La exactitud, de que el espíritu occidental se precia tanto, más bien era cosa despreciada por los chinos clásicos. Pero la exactitud misma ¿es una ajustada descripción de la naturaleza y de los fenómenos sensibles, o es sólo una abstracción en el sentido en que lo es la geometría euclidiana?

El sacerdote inglés Arthur H. Smith no se cansaba de advertir que la falta de unidad en las conmensuraciones era una característica de la mente china, y hasta "una fuente de placer" para aquellos hombres remotos. Yo me figuro que los dos teléfonos diferentes de la ciudad de México deben de producir al turista un desconcierto semejante.

Por todas partes le salían al paso al Dr. Smith las diferencias entre la ideación europea y la asiática. Y lo que más le asombraba era cierto desconocimiento general de las relaciones de causación:

—¿Por qué se habrá caído esta teja?— preguntaba.

—Por que se ha caído — le contestaban, seguros de haberle dado una explicación suficiente.

* **C. Villalobos Domínguez** *Los colores que vetan los griegos.* **En** *Nosotros.* **Bs. Aires, mayo de 1930.**

SIMBAD

El papelito dice así:

Estados Unidos visto por Sarmiento y Martí. Las cartas de Boston de Sarmiento: T.43. T.29-5. 45 y 48.

Con él señalábamos el Cap. VIII de **Frutos de mi tierra,** por Tomás Carrasquilla (Bogotá 1896).

Un papelito, pues, de los muchos que andan por ahí regados en libros y folletos.

Recuerdos: **Estados Unidos visto por Sarmiento y visto por Martí.** Es el título de una conferencia que dí (habla el editor del **Rep. Amer.**) en el Kent Hall de la Universidad de Columbia, un día de tantos del año 1919. Se las dí al Capítulo de Profesores de Español de Nueva York, a instancias de Arturo Torres, mi paisano y amigo de grata memoria (ya se fué...)

—Me dijiste ayer que vendrías a verme. ¿Por qué faltaste?

Y la respuesta:

—Porque falté.

Como en el ejército chino la altura de clavícula es un dato esencial, y el soldado "está completo sin la cabeza", un hombre que había servido en las filas no podía convencerse de que su talla fuera otra que la medida de los hombros abajo. Un labriego que vivía a 45 "li" de la ciudad, pretendía habitar a una distancia no menor de 90 "li", porque para él todo viaje tenía que ser un viaje redondo, de ida y vuelta.

Puede asegurarse que hay intuiciones de metageometría en estas posibles inexactitudes. Una de las rutas mandarinas más importante era computada en 193 "li" de Norte a Sur, y en sólo 190 de Sur a Norte, porque en un sentido se andaba cuesta arriba, y cuesta abajo en el otro. De suerte que la dificultad y el esfuerzo alteran el concepto de la pura y simple dimensión.

Aquí no hay Euclides que valga. Aquí el continuo espacio tiempo, novedad de nuestra geometría einsteiniana, se siente y se respira en el aire. Aquí se da ya el caso que preveía el poeta Maeterlinck —incorregible aficionado a la ciencia— cuando aseguraba que la "cuarta dimensión" ronda ya la sensibilidad de los hombres, se insinúa en ella poco a poco, y un día acabará por parecer evidente.

¡Qué lejos estamos del modo de pensar que hasta hoy se ha considerado propio del Occidente! Góngora —en cuyo sistema poético hay una contextura matemática que está todavía por estudiar, una cierta facilidad para el logogrifo aritmético y para ese malabarismo algebraico que se llama "sustitución de incógnitas"— pone así la corona a Euclides:

Desde Sansueña a París,
dijo un medidor de tierras
que no había un paso más
que de París a Sansueña.

Quiere decir, conforme a la geometría de ayer y reduciendo el caso a su última instancia, que entre dos puntos determinados sólo se puede trazar una recta, y que la recta es el camino más corto entre dos puntos.

Pero he aquí que en la naturaleza las cosas se dan en especie más complicada; he aquí que hoy la física —o la filosofía natural— ha llegado a la conclusión de que la geometría euclidiana sólo es definible prácticamente hasta donde lo era la noción de la tierra plana de los antiguos: porque sirve y basta para las pequeñas cosas diarias, porque basta y sirve para andar por casa.

En la superficie plana —concepto abstracto— la recta es el camino más corto. Pero en la superficie de curvatura variable, —lo único que el fenómeno natural nos ofrece— hay que abandonar la recta, que ha perdido todas sus propiedades, y hay que optar por la "geodésica", que viene a heredarla y a ser el camino más corto.

Todo punto material en libertad camina siempre, en el universo, por el atajo de la geodésica, conforme al principio de economía, de Fermat, tan válido en física como en biología y psicología. Y todos los marinos saben que, entre Lisboa y Nueva York, la senda más breve, en virtud de la redondez terrestre, no es una recta, sino una curva; y ni siquiera la curva trazada hacia el Oeste directamente sobre un paralelo, sino una curva algo torcida hacia el Noroeste.

Después de todo, la geodésica no es más que el misterioso "intervalo" de Einstein —único dato rígido en éste su universo elástico—; y la recta sólo viene a ser un caso privilegiado de la geodésica, un caso protegido, un producto aséptico. *

México, D. F., Julio de 1939.
Los Cien Amigos — Mayo de 1954

(*) ¿No he oído decir que el mismo "intervalo" se ha rendido, último reducto de la geometría clásica?—1940.

LA EPIDEMIA DEL... (*Viene de la pág. final, la 112*)

degeneran en abyectas regresiones de la humanidad. Y entonces, en vez de ascender ésta hacia una vida más noble, retrocede a las etapas ya superadas del hambre, la violencia y el crimen, hijos del miedo y del odio ancestrales.

Cuando en el alma humana sube la marea de la violencia, de la crueldad del odio, las doctrinas que la fomentan, los ideales que la alientan, las religiones que las estimulan, se convierten en una aberración y en un crimen. Que sólo la piedad, y la dulzura, y el amor son verdaderos testimonios de que el hombre posee una buena doctrina, milita en un noble ideal o cultiva una religión verdadera.

París, enero 1955.

Canto al Maestro Rural

Por *JESUALDO*, educador uruguayo

TE VI...

**Nadie me diga que no estás siempre presente,
o que oculto vives, o que ignoras
un solo paralelo hacia la soledad.
Nadie. Te ví desde un rasgado mediodía del trópico
hasta el inmenso páramo polar
en donde la noche empieza abismo adentro:
enterrado en la nieve en el boscoso Canadá;
con anteojos de mirada azul, y cabello lino,
curtido el rostro joven en aquellas "little school"
del lejano Far West, te ví; y en toda la arrugada
geografía azteca eras el guía, el conductor:
transformador de tierras infecundas en cosecha abundante,
amo del saber, qué poco era, y era todo, ¡y cuánto era!
Paisano de los yaquis y los tarahuamaras,
zapoteco en el Istmo, otomí en el Mezquital te ví.
Y eras la luz, de noche; y en el día, bajo tu sol,
la detenida grey oscura recomenzaba a andar...
Y en la erizada espina dorsal de esa América Central,
esquilmada y presa, aherrojada en las tantas islas-penal,
eras el indio austero en Guatemala, Honduras,
Nicaragua y Salvador; eras la voz más fina
en Costa Rica; eras el negro libertado del dogal, en Cuba;
y a medio libertar en Panamá, en Haití, en el Caribe
entero, eras quien abría los brazos y abarcaba
de mar a mar...
Te ví llanero en Venezuela y en Colombia;
montuvano en Ecuador; inca meditabundo en Perú,
como aquel amigo Cajahuaringa Inga, de Huarachirí;
místico en el Warisata del altiplano; pudriéndote
en la cárcel, en el Paraguay; ejercicio ceñido
y universal, en Chile, desde las salitreras hasta
el collar de las islas autral; alta palabra, solidario,
en toda esa Argentina del interior; duro en la Patagonia,
brazo de ejecución y melodía de vientos sin cadenas;
y aquí mismo te ví, empalando tu idea, en el linde
de un sueño y una espera, clamante y trémulo, ahogado,
y con el rostro oscuro de llevar como dormida,
una antigua razón...**

¿QUIEN ERES?

¿Quién eres?, preguntan, ¿quién eres? Sí, ¿quién eres?
Cuando le vieron, muchos se dijeron:
—Ahí viene el San Francisco de la escuela rural;
trae como una cruz y una triste sonrisa;
viene con su ventura a la salud del agro,
y a la imagen serena, ese como dorado campo,
que duerme en el ojo del buey; habla lengua fraterna
a todos los elementos, ahí viene, miradlo, ¡miradlo!
viene el San Francisco de la escuela rural...
—No. Este que llega con paso de ciudad, viene a descansar.
Busca un sol madrugador, serrano; un aire de sonido
y mariposa; un árbol y una abeja; una bestia mansa
y un reposado cauce: busca esa misma espera,
que allí, sentada y vieja, le esperaba...
—Tampoco. Eso que llega tal vez no sepa nada o sepa todo.
Tal vez traiga un mensaje de otros hombres lejanos;
traiga un siglo de heridas y de grietas, de deseos,
de penas o de luchas; ese que llega, como en aquel
cuento oriental, trae el puño cerrado. ¡Cuidado!
No le abráis la mano, que en ella vienen juntos
todos los vientos de la tempestad cercana...

¿QUIEN SOY?

Yo vengo de la propia entraña de la tierra apretada.
Traigo de sol el pecho; de luna mi silencio habitual
y esta piel opaca que a mi cuerpo recubre y le da
como a una caja antigua, latido y ritmo y corazón sonoro!
Mi rostro es el perfil de uno y mil, anónimo perfil.
Mi fuerza no está en lo que a gritos digo, sino en el hondo
manantial que callo. Y cuando ves que me desgarro entero
es porque mi recio corazón en llama interna ardiendo
aprisionado, sin pudor ha puesto primarios sentimientos
en medio de la mano y llora en ella: ahí tenéis lo que soy.
Sin no os basta mi rostro, también el corazón danza en la mano.!

QUÉ QUIERO

Un día me dijeron los libros, historias que yo ahora cuento
casi avergonzado: que el saber era indiviso, uno;
el pan era consigna del hermano; el lecho, la mitad
de la jornada comenzada; que la razón sedienta iba hacia
la justa luz, y la bola cautiva, un día, seguramente
empezaría a cantar... Cuéntame la verdad!
Mas la corta materia enceguecía el hambre: ni el pan
se dividía, ni el lecho era distancia recorrida,
ni la vida, viaje hacia praderas tan sencillas,
ni la luz cercana estaba, ni los hombres cedían,
ni una santa justicia, sin espada, nuestros cuerpos recorría.
Cuéntame la verdad! Todo fué lejano, inalcanzable,
sed y tierra escapados de las manos como pájaros;
polvo que quedaba en las arrugas, caminos sin victoria
en nuestros ojos, y toda aquella historia, ¡tan bonita!
era mentira... Cuéntame, entonces, tu verdad futura!

POR ESO ES QUE TE ESPERO...

Si de un alba me dijeron que vendrías a pie,
por los senderos, abriéndote en marañas de peleas,
yo sé que te esperaba y tú venías;
porque eres del metal de mi sustancias; porque mi pan
adviertes y compartes; porque has estado desgarrando
la niebla enfurecida de los menos, con tu cuchilla
de pensamiento exacto, de medidas prudentes y tenaces
palabras; porque en los sordos días, mascando la verdad
que te haga falta yo sé que te he de ver en tu salud.
Por eso es que te espero, maestro de los agros
y los bueyes; de los vientos, insectos y sudores;
de las lluvias, los trigos y cosechas; de los hechos
esenciales, sin demora; de las mentes sin abrir que allá
te esperan; de los niños sin jueces ni mentores,
y de esa historia cierta sin cumplir.
Por eso es que te espero, y en ti creo, carne y sangre
de la rosa que en el mundo ya florece.
Por eso y porque tienes del propio niño el ángel
que no duerme, que vigila. Vélalo despierto, compañero.
Que en todo caso, si se duerme, ha de ser porque a la tierre
velará el de todos, un ángel
que no duerme todavía;
un ángel pobre y mártir, de cárcel coronado casi siempre,
un ángel que se llama Camarada!

LEIDO EN EL ACTO DE CLAUSURA DEL CONGRESO N. DE MAESTROS SOBRE ESCUELA RURAL, EN EL ATENEO DE MONTEVIDEO, EL 8 DE JULIO DE 1944

Atención de Imprenta "LETRAS" Editorial, al Congreso Nacional de Maestros sobre Escuela Rural

La poesía chilena: Una conferencia de Eduardo Anguita

Por *Fernando ALEGRIA*

(En Rep. Amer.)

Un mediodía de sol en la ciudad de México y sobre la terraza del Prado un pequeño cielo de hojas verdes para recibir a la última manada de turistas. Bebiendo una tardía taza de café leo en "El Universal" que Eduardo Anguita "sustentará" esa noche una conferencia sobre poesía chilena. No he visto a Anguita desde hace quince años. Le telefoneé muy interesado. Anguita estaba recluído en sus aposentos, como matador que espera la corrida, y revisaba las páginas amarillas de su conferencia asegurándose de que estuvieran en orden y que una cita de Huidobro no fuera a estallar como un relámpago y a destiempo sobre las alturas de Macchu-pichu. Le ayudaba en su tarea Braulio Arenas, oculto en sus anteojos ahumados, pronunciando sentencias en idioma quinché.

La conferencia fué en el Instituto Francés de América Latina, en un teatro de cámara, ante un público inquietante, digo así, porque desde el estrado Anguita veía la barba caracoleada de León Felipe y la sonrisa incrédula de Octavio Paz. Ambos se dirigían preguntas durante el curso de la conferencia y León Felipe, especialmente, preguntó en un momento dado y con voz algo recia "qué pasa, por qué no habla aún de Pablo de Rokha?" Junto a Anguita veíamos a una dama de extraordinaria belleza que parecía presidir el acto. Era una distinguida actriz chilena, la señora de R. Zenteno, e iba a leer los poemas citados por el conferencista.

Anguita declara con franqueza que su visión de la poesía chilena será limitada por el estricto punto de vista que ha escogido: su propósito es medir y profundizar la poesía chilena a base de dos conceptos, el Peso y la Gracia. En otras palabras, como una persona que se acerca a una empalizada a investigar a través de un agujero lo que está ocurriendo al otro lado, Anguita abre su punto de mira y observa, y el mundo poético que surge ante él está irremediablemente acondicionado por el tamaño, la forma y la plasticidad de su mirador. Destaquemos dos conceptos, que servirán de clave en su interpretación: **Vir y Homo,** ambos relativos al hombre pero contradictorios en su raíz etimológica y sus acepciones, porque Vir implica fuerza, mientras que Humus se refiere a la tierra que es "la debilidad

del hombre". La naturaleza, agrega Anguita, es el Peso, y el espíritu, la Gracia. La poesía chilena se debate entre esas dos zonas, entre la naturaleza que inhibe y entre el aire celeste de la poesía que confiere libertad. La inercia primordial que gravita sobre el chileno es lo que Diego Portales bautizó con el nombre de "el peso de la noche". El chileno, como el hombre americano que describió Keyserling no **hace** la existencia, la **padece.** El chileno toma conciencia de la tierra aunque ello lo inhiba, lo agobie, lo angustie, y ese peso será "la clave, el instrumento de su libertad", ese peso convertido en energía lo proyecta hacia la conquista del mundo por el espíritu.

Un gran número de poetas chilenos han sentido esa dolorosa mutación y han expresado los sentimientos que provoca. Es precisamente la poesía chilena más rica la que traduce la tristeza que suscita en el alma aquel "peso de la noche". La melancolía procede de la tierra, de su dominación sobre el hombre chileno que ansía emerger de la tierra tortuosamente, como "a l g u i e n a quien le costara nacer". Pablo Neruda interpreta esta angustia, "es el poeta de la cara obscura de América, el poeta de la debilidad suramericana". Por las recitaciones que ilustran la afirmación del conferencista deducimos que Anguita se refiere al poeta de la primera época de **Residencia en la Tierra** y que al decir "debilidad" repite su concepto inicial de que la tierra es la "debilidad" del hombre. La poesía de Neruda, continúa Anguita, tiene "la magia de los demonios biológicos inferiores", en ella reina la "la inercia, el peso, las atracciones físicas, no hay voluntad ni libertad", expresa el mundo del americano del sur que quiere ascender, el mundo del Peso en oposición al mundo de la Gracia.

A medida que procede en su explicación, Anguita, acaso forzado por el marco riguroso de su esquema, debe hacer todo lo posible para que la poesía de Neruda surja claramente "pesada" y, de ningún modo, renacida en el milagro de la "gracia". Pero las recitaciones le contradicen y en cierto momento me dió la impresión de un hombre que estuviera tratando desesperadamente de contener con los dedos el chorro de un grifo monumental. Se le escapaba el milagro nerudiano por todas partes, empapándolo.

Afirma Anguita que Neruda ha decidido ahora liberarse del Peso y asumir una actitud ética, humanitaria, cargada de deberes sociales, que se traduce en una poesía política. Pero, añade, un poema como "Alturas de Macchu-Picchu", a pesar de su grandeza "marca, sin embargo, el comienzo de su declinación poética. Es su última gran página. Al querer convertirse, de poeta de la debilidad en poeta de la fuerza —de **homo** en vir— perdió (valga la paradoja) su fuerza. Su fuerza era su debilidad". No contrastó Anguita esta opinión suya —reminiscente de la crítica de Juan Ramón Jiménez, quien, a mi juicio, originó en América la engañosa leyenda del "primitivismo" nerudiano— con la última obra de Neruda, sus **Odas elementales** que, llenas de "debilidad" o "fuerza", de Peso o de Gracia, desbordan de auténtica poesía.

Otros poetas chilenos que representan el Peso en esta significativa antinomia son: Carlos Pezoa Véliz, J. González Bastías, Carlos Moncada, Daniel de la Vega, Angel Cruchaga Santa María, Joaquín Cifuentes y A. Rojas Jiménez. Todos ellos, según Anguita, han mantenido la "línea obscura, telúrica" en la poesía chilena. Rosamel del Valle y Díaz Casanueva parecen escapar a esta clasificación pues en verdad representan "un camino de lúcida conciencia". Juan Guzmán Cruchaga decididamente no encaja ni en la Gracia ni en el Peso, pero, dice Anguita, está más cerca de este último.

La Gracia, continúa el conferencista, significa la libertad, niega el peso y la inercia, no conoce los estados de ánimo, desprecia la tierra. Puede concebirse como un emblema del chileno más pintoresco, el manirroto y aventurero. Este chileno, iluminado por la Gracia, no se abruma bajo el destino, "se entrega alegremente a la Providencia". Anguita hizo, enseguida, una glorificación del rotismo chileno, muy graciosa y patriótica, pero verdaderamente asombrosa en sus inferencias, porque fué coronada con una exégesis del gran poeta de la Gracia: Vicente Huidobro, quien, si no me equivoco, fué en vida, la encarnación misma de antirotismo y cuya poesía es precisamente un ejemplo de la más estricta disciplina selectiva y de más deliberado huir de los accidentes providenciales.

Huidobro removió las ligaduras retóricas y dió libertad a la imaginación. Dice Huidobro: "inventa nuevos mundos" y Neruda, recuerda Anguita, le responde: "Dios me libre de inventar cosas cuando estoy cantando". Junto a Huidobro los poetas de la Gracia en Chile son: Pedro Antonio González, Francisco Contreras, Pedro Prado, Salvador Reyes, Jorge Hübner Bezanilla, Max Jara, Julio Barrenechea, Juvencio Valle, Braulio Arenas y Teófilo Cid. A estos nombres Anguita agrega varios de poetas que resultan imposibles de clasificar: Diego Dublé Urrutia, Omar Cáceres, Venancio Lisboa y Alberto Rubio.

¿Y Gabriela Mistral? se pregunta el oyente desconcertado. Gabriela Mistral, responde Anguita, en una estrofa del "Himno al árbol", al menos, podría representar la síntesis de Peso y Gracia, cuyo resultado es la Fuerza. La fuerza del chileno ha sido cantada por Ercilla y por Oña y de ellos deriva la vena épica con que algunos poetas modernos exaltan las virtudes del Chile contemporáneo. Gabriela Mistral se ha echado sobre los hombros la pesantez y el sufrimiento de nuestro hombre y reviviendo esa "masa muerta" con energía moral "re-crea la mejor imagen del hombre chileno". No se entrega al dolor. lo eleva, lo hace lúcido, ella representa el "anhelo de levantar la tierra con uno, llevándosela al cielo", el símbolo de la Serpiente Emplumada.

Pablo de Rokha es el otro poeta chileno que mantiene la tradición de la Fuerza, como una síntesis de Peso y Gracia. Su poema "Teogonía y Cosmogonía del Libro de Cocina" expresa "la vinculación íntima entre los guisos típicos de la cocina chilena y las situaciones ambientales, psicológicas y metafísicas que evocan". Poeta amargo y sutil, está lleno de "fascinante delicadeza" de "primitiva brutalidad propia del hombre de acción (protagonista ideal del gran fresco chileno que constituyen sus poemas).

Anguita concluyó su conferencia con un despliegue de dramáticos efectos. En medio de una serie de preguntas sobre la posibilidad de una síntesis ideal de Peso y Gracia en Chile y en América, se oyó una voz de estentórea fuerza viril que parecía venir de la Antártida con una larga cita de Miguel Serrano, a quien nombró Anguita, junto con Neruda y Huidobro, como de los tres grandes poetas de Chile. Intrigado, Octavio Paz se inclinó hacia mí para preguntarme: "¿Quién es Miguel Serrano, ¿Qué libros de poemas ha escrito? Quisiera leerlos". "Que yo sepa, ninguno.", respondí igualmente intrigado, pero aún bajo la impresión de las espléndidas imágenes con que Serrano describe en prosa los bosques del sur de Chile.

641 Spruce St. Berteley Calif. U. S. A.

Imprenta Aurora Social Ltda.

Lectura y Aprovechamiento

Por *Miguel* ACOSTA SAIGNES

(En El Nacional, de Caracas. 9 VIII-54)

El tema de cómo leer es naturalmente fundamental para quien se proponga conocer los modos diferentes de aprender. Como tratábamos éste, revisemos hoy un poco la manera de manejar el libro y apuntemos algunos de los principios útiles para obtener el mayor provecho de los volúmenes leídos. Convendría que a los estudiantes, desde el bachillerato, se les enseñase la manera como se ha de manejar un libro. Coloquémonos ante uno nuevo. ¿Cómo tratarlo? ¿Qué hacer con él? ¿Cómo comenzar a leerlo?

Parece obvio que cuando se trata de leer un libro, se comience por mirar el nombre del autor. Pero ello no basta Es indispensable poder situar a los autores de cuanto leemos, en el tiempo, en el espacio y en la ciencia que hayan cultivado o cultiven. Es frecuente que los alumnos pregunten en la Universidad: ¿Es bueno ese libro, Profesor? Esta es una pregunta que no se puede responder con la brevedad y precisión a que aspiran quienes la formulan. Sería preciso comenzar por conocer al autor. ¿Quién es? ¿Dónde y cuándo ha vivido? ¿Qué ha hecho? ¿En cuál escuela científica o filosófica ha estado ubicado su pensamiento? ¿Cuáles bibliografías manejaba? ¿En qué instituciones se formó y en cuáles ha trabajado? De ninguna manera es todo ello excesivo; es elemental, indispensable. Con frecuencia las personas que leen sin aquella información, muestran repentinamente entusiasmo desmedido por libros cualesquiera. En tiempos recientes, con tantas reediciones como se publican, hay quienes creen haber descubierto un mundo de concepciones nuevas en libros cuya fecha de aparición se fija a fines del siglo pasado. Con las reediciones aparecen, para quien no averigua antecedentes, como cosa del día. Las editoriales han adquirido la saludable costumbre de colocar en una solapa, datos biográficos de los autores y a veces comentarios sobre la obra que se publica. Ello es de grande utilidad, aunque no siempre esas solapas llevan una información completa. En ocasiones se trata de elogios, o de juicios críticos que presuponen el conocimiento de quienes los han redactado.

Cuando no aparecen ni siquiera aquellos rasgos biográficos gratos a los editores, el estudiante debe preguntar a los profesores, o buscar en algún diccionarios biográfico o enciclopédico los datos necesarios. Creo que los profesores no deberían recomendar bibiografías sin explicar, siquiera someramente a los alumnos, quiénes son los autores de las obras enumeradas, su época de actuación, su campo de pensamiento, las ideas fundamentales que han desarrollado en sus obras. Sin ello, cada alumno lee sin comprender completamente y se llena de datos que no puede emsamblar, con grandes lagunas imposibles de llenar con simple información, pues sólo serían colmadas con la substancia que suministra el conocimiento de la ubicación en la historia del pensamiento científico, de los autores.

Otro dato fundamental, cuando se tropieza con libro desconocido, es la historia de las ediciones realizadas de la obra. Junto al conocimiento del autor, es indispensable obtener este otro, el cual aparece siempre resumido en alguna de las primeras planas, donde se leen los datos sobre la fecha de publicación. Consta allí mismo, si el libro es traducido y de qué adición se ha realizado el traslado que ante los ojos tenemos. Obteniendo así, aunque en forma somera, sólo a través de unos cuantos números y escasas palabras, una información utilísima, pues si estamos ante una primera edición nos hallaremos en posición muy diferente a cuando el libro ha sido ya editado y comentado en otras oportunidades. Ello nos permitiría leer comentarios, conocer pareceres, leer juicios críticos. Y no se piense que me refiero únicamente a obras de literatura, al nombrar juicios críticos. De ninguna manera. Aludo a los que se escriben sobre las obras científicas, ya sean de carácter original, ya de significación divulgativa. Sobre este aspecto de las notas bibliográficas, trataremos en otra oportunidad.

Si poseemos ya algún conocimiento sobre el autor y sobre las ediciones, veamos ahora el índice, operación indispensable para tener una idea siquiera muy general sobre el contenido. A veces, los títulos de capítulos no dicen mucho, o esconden el contenido, mientras en otras ocasiones son harto expresivos. En las obras de los últimos años se acostumbra siempre un índice analítico, sin lo cual ningún libro científico llena a cabalidad su cometido. En efecto, facilita a los lectores la búsqueda de párrafos o conceptos o informaciones que les hayan interesado, pero, además, dan los índices analíticos una guía sobre el contenido del libro, que está muy lejos de suministrar el índice de materias. Conviene, pues, cuando de obras científicas se trata, examinar antes de leerlas, el índice analítico, no desde luego, desde la primera hasta la última palabra, sino en forma general, con un vistazo, que nos enterará mucho sobre el contenido, sobre el esqueleto de lo tratado. Es particularmente provechosa esta visión general del contenido cuando se trata de índices en los cuales no sólo se han copiado vocablos, acompañados del número de las páginas donde aparecen, sino en ese otro género de índices analíticos en los cuales se indica el sentido o la oportunidad del uso de cada vocablo.

Una vez conocidos autor, fecha de edición y antecedentes y examinados los índices, podemos dedicarnos a la lectura del prólogo, si es de autor ajeno, o de la introducción propia del escritor de la obra. Conoceremos así antecedentes, propósitos e ideas generales. En ocasiones, en realidad no existen ni prólogo ni introducción y entonces es en el capítulo final donde se encuentran los resúmenes de la intención o propósito general, que conviene conocer antes de entrar en el estudio o lectura seria de cualquier volumen. Más raramente, ocurre que el autor ha diseminado en capítulos y párrafos diferentes su pensamiento fundamental, sin reunirlo en introducción o capítulo especiales. Por ello, es preciso tomar en consideración que no basta la lectura de ningún libro para considerar que se le conoce bien. Es inevitable la relectura y, cuando de textos de aprendizaje se trata, por el contrario, no basta con la lectura fragmentada de las lecciones o porciones que se van estudiando, según las necesidades de clase, sino que siempre es indispensable realizar la lectura general, y obtener el conocimiento global del contenido antes de estudiarlo especializadamente en cada una de sus partes.

¿Se gastaría demasiado tiempo realizando todo lo indicado? Por el contrario, además de obtenerse una base correcta para la lectura y el aprendizaje, se adquieren conocimientos bibliográficos que enriquecen las posibilidades de rápida lectura. Es posible que al comienzo parezca un poco pesado el seguir sistemáticamente el mismo-proceso, pero éste se hace después automáticamente, sin pesadez y con la facilidad no sólo de la experiencia de ese proceso, sino del conocimiento de autores y obras adquiridos, los cuales permiten la mejor visión de las examinadas por vez primera.

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

..."y concebí una federación de ideas."—E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan",—repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar.

Exterior:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

LA EPIDEMIA DEL ODIO

Por *Fernando VALERA*

(En *El Tiempo*, de Bogotá, 28 Enero 1955)

Recientemente, en Panamá, una presidente asesinado; en Costa Rica, un pueblo agredido. Raro es el día que la prensa no trae la noticia de algún crimen político, ora individual, ora colectivo. Cada vez que la barbarie perpetra uno de esos crueles atentados contra hombres o contra pueblos, que deshonran a nuestra civilización, surge en la conciencia de las personas decentes una oleada de indignación y de protesta. ¡Qué tremenda subversión de la conciencia moral debe padecer el mundo, cuando la vida del hombre y la libertad de los pueblos ha dejado de ser el sagrado recinto que era, ante el cual se detenían las diferencias de criterio y las contiendas de partido!

Porque no se trata sólo de la acción violenta con los desalmados, inmoladores de víctimas propiciatorias ante las aras de la diosa Bestialidad, a la que tántos rinden culto en nuestros días, desde que el fanatismo totalitario la elevó a los altares. No; peor aún que eso, por más cobarde y más vil, es el ambiente social e internacional que tolera y ampara el crimen, lo aplaude cuando se ensaña en el adversario, y aún en la clandestinidad lo soborna y lo fomenta.

La civilización occidental había logrado implantar como definitivas dos conquistas esenciales, una de carácter moral, la seguridad y amparo de la vida humana, que permitía al ciudadano inerme recorrer el mundo sin preocuparse de su propia defensa; la otra, de carácter material, la fluidez del medio económico merced a la cual al lado de cada necesidad se encontraba siempre la mercancía capaz de satisfacerla. Mas ya la vida no se siente amparada por la sociedad, y las necesidades no hallan satisfacción, ni las mercancías logran acudir, aun habiendo abundancia de ellas, al lugar donde la necesidad las reclama. Ambos hechos son consecuencia de una misma causa, la muerte, o al menos la enfermedad, del espíritu liberal. O si se quiere del espíritu cristiano.

Más bien que una doctrina o un sistematema, el liberalismo era cierta generosa predisposición del espíritu hacia el culto de los ideales de fraternidad y justicia. Sentir por encima del propio interés un ansia ineludible de que lo justo imperase, para rendir así mayor beneficio a la colectividad humana: eso era la emoción liberal, que propugnaba un mercado libre, sin protecciones, aranceles, fronteras ni corporaciones o sindicatos que sacrifiquen ante el egoísmo privado el bien público y el interés general humano.

Se amortajó la emoción liberal; triunfó la tacañería ambiciosa y estrecha, disfrazada de nacionalismo, y se levantaron fronteras económicas, y se vieron protegidos con primas, tasas y prohibiciones los negociones privados, y se encareció la vida, y se cerraron los mercados, y aumentó el paro obrero, y las necesidades quedaron insatisfechas, las naciones arruinadas, los pueblos hambrientos, las almas entristecidas, los fundamentos de la civilización pulverizados.

Emoción liberal inspiraba también el culto de lo humano. La vida del hombre era sagrada en la sociedad civil; la solidaridad, un deber y un sentimiento; un ideal el altruismo; la convivencia, una costumbre apacible y gustosa; una virtud, la misericordia, y fundamento la piedad de la vida humana. Pero vinieron las luchas sociales de nuestro tiempo; el egoísmo del rico soliviantó la cólera del pobre, alentó su rebeldía, fomentóse la discordia civil y se propagó la epidemia del odio.

Entre los episodios de la lucha se han perdido nobles sentimientos del alma humana creados a través de siglos de cultivarla con religiones y filosofías. A tal punto hemos llegado, que asesinar a un semejante es reputado por virtud, cuando la víctima pertenece a la secta contraria o al bando enemigo. Gentes hay que teniéndose por muy cristianas, meticulosas en punto a cumplir ritos y devociones, no pueden reprimir su simpatía hacia las falanges de asesinos. No falta tampoco quien, creyéndose muy moderno y avanzado en doctrinarismos sociales, rinde culto sistemático a la violencia y predica la discordia social en que se ahoga la civilización contemporánea.

El mundo clásico se hundió ante la avalancha de los bárbaros que derrumbaron con torrentes de vitalidad las fronteras de un Imperio enfermo de tedio, de libertinaje o de ascetismo, según los casos. Nuestra civilización lleva los bárbaros dentro de sí misma, y amenaza morirse de odio. La invasión no viene ahora del espacio exterior; nace de nuestra propia conciencia. Es allí en el alma del ciudadano, donde se está derrumbando la frontera moral del humanismo en que nuestra civilización tenía cimiento, honor y estímulo.

Y el remedio no puede tampoco venir del exterior, del poder público, siquiera la acción del Estado sea uno de los elementos necesarios para restablecer la salud de los pueblos. El remedio ha de surgir más bien de la conciencia moral, cuyo envenenamiento requiere ser tratado a fuerza de compasión, de humanismo, de caridad cristiana.

Es imprescindible que en las almas intoxicadas de rencor amanezca como un alba nueva la luz de la piedad que comparte los males ajenos, sobrelleva pacientemente los propios, y ama siempre, por encima del dolor, de la miseria y de la muerte.

Es también necesario que en los entendimientos enturbiados de doctrinarismos, ensombrecidos de tópicos, alumbre la idea clara y sencilla de la fraternidad humana. Que en el espíritu del cristiano apegado a la tradición, una voz interna, una voz del silencio, le revele de nuevo la antigua y sencilla verdad evangélica de que sin el amor que comprende y perdona toda devoción es hipocrecía. Que en el alma de los que sueñan crear un mundo nuevo, amanezca la estrella del bien, alumbrando por encima de los doctrinarismos, y les guíe por la ruta de la fraternidad hacia el santuario de esa nueva patria lejana en la que cada hombre superará el dolor y la miseria propios, sólo a fuerza de compartir los dolores y miserias de todos sus semejantes.

Porque, cuando el doctrinarismo ciega en las almas el resplandor del bien, hasta las más puras enseñanzas religiosas y las más nobles rebeldías sociales

(Concluye en la pág. 108)